

PRÓLOGO

Ninguna de las fuentes biográficas de Isidoro de Sevilla, contemporáneas o posteriores (ya primarias, como la *Epistola de transitu sancti Isidori* del diácono hispalense Redempto, el *De uiris illustribus* de Ildefonso de Toledo, el anónimo del siglo XI titulado *Adbreuiatio Braulii*, o la *Vita Isidori* elaborada en la duodécima centuria por un eclesiástico de León; ya secundarias, como un epitafio métrico copiado, al parecer, de una inscripción sevillana, el epílogo de la obra *De institutione uirginum* de Leandro, varias cartas y dedicatorias isidorianas, etc.), pondera, con la objetividad, concisión e, incluso, afecto de la *Renotatio librorum sancti Isidori* de Braulio, el magisterio y la trascendencia cultural del obispo hispalense en la Hispania visigoda. Braulio, en efecto, era especialmente consciente de que su amigo Isidoro, que aventajaba a cualquier intelectual de entonces por su recta sabiduría (“sana doctrina praestantior cunctis”), había llegado a ser el restaurador del saber de la Antigüedad y, en consecuencia, el impulsor del renacimiento de la cultura antigua en la Hispania del siglo VII (“nostrum tempus antiquitatis in eo scientiam imaginauit”).

Pues bien, en estas letras prologales al meditado estudio de la profesora Codoñer, será oportuno recordar que varias de las obras del sabio hispalense, bien en versiones íntegras bien en copias fragmentarias (entre ellas: *De uiris illustribus*, *Prooemia in libros Noui et Veteris Testamenti*, *De ortu et obitu patrum*, *Libri differentiarum*, *Etymologiarum libri XX*, *Sententiarum libri III*, etc.), nutren e ilustran numerosos folios de los códices visigóticos procedentes del escritorio de la Cogolla (como RAH 1, 5, 21, 25, 33, 39, etc.). Esta privilegiada circunstancia bastaría por sí sola para justificar colmadamente un compromiso colaborador de la Fundación San Millán de la Cogolla en el estudio de las obras del obis-